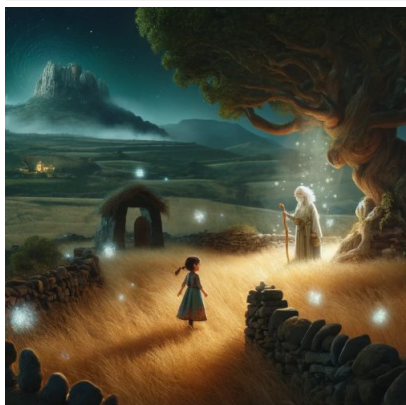




Ari y el secreto de Burriac

En un pequeño pueblo cerca de Barcelona, rodeado de campos ondulados y con vistas a la imponente montaña de Burriac, vivía una niña de seis años llamada Ari. Su curiosidad nunca descansaba y su imaginación convertía cada día en un nuevo descubrimiento. Era la estrella de su pueblo.

Una tarde, mientras exploraba los campos cercanos a la montaña, encontró una flauta de madera enterrada a la sombra de un roble centenario. Estaba decorada con símbolos antiguos que parecían bailar bajo los últimos rayos de sol. Ari la cogió y sopló una nota suave. De pronto se levantó el viento, susurrando viejos secretos entre las hojas.

Mientras la brisa jugaba con su pelo, una figura tomó forma ante ella: una anciana con el cabello blanco como la luna y los ojos profundos como la noche.

—Hola, Ari —dijo con una voz parecida al roce de las hojas al viento—. Soy la Guardiana de la montaña de Burriac. Has despertado a los espíritus con la flauta de nuestra protectora, perdida hace siglos.



Guiada por la Guardiana, Ari siguió un sendero escondido entre los arbustos hasta una cueva secreta al pie de la montaña. Allí bailaban luces mágicas sobre las paredes de piedra, dibujando historias de tiempos antiguos en los que la magia corría libre.

—Burriac es un lugar de poder antiguo —explicó la Guardiana—. Su fuerza vive en las raíces de la tierra y en los corazones de quienes la aman de verdad. Ahora que tienes la flauta, puedes conectar con ese poder y protegerlo.

Ari aprendió melodías que podían llamar a la lluvia o detener el viento. Cada nota era una palabra del lenguaje secreto de la montaña. Prometió utilizar aquel regalo para mantener el equilibrio de la naturaleza y compartir su belleza con los demás.

Cada día, después del colegio, volvía a la cueva para aprender más sobre las fuerzas que daban forma al mundo. Creció sabiendo que su amistad con Burriac sería eterna. Su historia pasó a formar parte de las leyendas del pueblo e inspiró a todos a cuidar la naturaleza y a escuchar los relatos que el viento traía desde las alturas olvidadas.